

Agosto, 2020

Queridos hermanos y hermanas, Shalom

Saludos desde la Abadía de Nuestra Señora de la Alabanza, en este turbulento tiempo de la historia.

Compartimos nuestra experiencia del COVID 19:

Cuando en Febrero de 2020 escuchamos del estallido de la Pandemia de Corona Virus, nos sentimos impactadas y conmovidas espiritual, emocional y físicamente. La atmósfera era de mucha pena y angustia. Nos sentimos temerosas e inseguras unas de otras y de los que nos rodean. Muchas de nosotras nos preparamos para una muerte inminente, lo que nos ayudó a preparar nuestro tránsito a la recompensa eterna. Tuvimos diálogos; cómo solidarizar con la humanidad doliente, cómo protegernos a nosotras y a nuestros dependientes.

Intensificamos la oración en respuesta a la petición del Santo Padre, e imploramos a la Santísima Virgen María. Los viernes, hemos tenido adoración y ayuno todo el día, durante tres meses.

Estuvimos muy estresadas por el confinamiento de nuestro País, y continuamos orando juntas, las 28 hermanas en el coro. Temíamos que en cualquier momento la policía entrara a deternos por desobedecer las instrucciones del Presidente. El distanciamiento social era la Orden del día aún para la Iglesia, y eso afectó nuestra oración, puesto que las voces no se expresan al unísono si estamos dispersas en los lugares del coro. El distanciamiento social nos afectó psicológicamente al hacernos suspicaces de nuestros vecinos; por ejemplo, cuando debemos ir a lugares públicos como el Hospital, el mercado, o cuando usamos el transporte público. Ni siquiera estamos seguras entre nosotras mismas. Nos hace falta el apoyo fraterno que sentimos en la comunidad, cuando se celebra una fiesta o un cumpleaños. Cuando la Hna. Plácida Ngabirano celebró sus bodas de plata el 24 de junio de 2020, fue algo inaudito y muy extraño no poder estrechar sus manos o abrazarla por temor del COVID 19; Dos de nuestras hermanas, están retenidas en Kenya por causa del confinamiento y eso ha afectado la vida de la comunidad.

Los Seminarios de Formación OCSO/OSB, fueron pospuestos, las Escuelas fueron cerradas, nosotras todavía seguimos lamentándonos “Señor hasta cuando durará todo esto”? Peor aún, la Celebración de los Mártires de Uganda, el 3 de junio, que siempre es una celebración internacional fue reducida a pocos celebrantes, con mascarillas faciales y sin peregrinos; Esto fue especialmente doloroso para nuestra Diócesis, que era la principal celebrante con un Obispo recientemente ordenado; Oh, fue terrible;.

Las mascarillas faciales, una de las medidas precautorias del corona virus cuando salimos de la clausura hacia la ciudad/hospital, nos mortifica psicológica/socialmente, no hay un intercambio de sonrisas, de hecho la gente parece caricaturas con éstas mascarillas.

Nuestros capellanes de la parroquia vecina dejaron de venir por temor a reprensiones. Agradecemos a Dios y a nuestro padre inmediato por el sacerdote, temporalmente residente, perteneciente a la Orden, venido de Nuestra Señora de Victoria en Masaka, Uganda. Es un hombre con muchos dones de Dios, entrenado en trabajos de carpintería; nos ha ayudado con varias reparaciones.

El COVID 19 ha interferido con nuestra Economía y como muchas otras personas vivimos esa misma dolorosa experiencia. Nuestra Tienda, la crema de Aloe Vera, el Taller de vestimenta litúrgica, la casa de retiros y Hospedería, fueron cerradas por el confinamiento nacional, no hay clientes para nuestros productos. Las empleadas fueron despedidas por tres meses, por lo cual debimos trabajar mucho más para ganar nuestro sustento. Sin embargo debemos agradecer a Dios la disponibilidad y cooperación de las hermanas. Hemos tenido una grata atmósfera de silencio orante mientras nuestras trabajadoras estuvieron fuera de labores. Estamos muy agradecidas a la Providencia, por haber tenido bastante producción en nuestra huerta durante el brote de Corona, y pudimos compartir con los necesitados.

Cuando pensamos en la gran cantidad de muertos en otros países y la angustia de la gente a nuestro alrededor y en nuestras familias, nos quedamos en tensión. Viendo que las Iglesias donde la gente busca consuelo y contención como familia de Dios están cerradas, nos quedamos profundamente perturbadas.

Así es que le rogamos a Dios que aumente nuestra fe.